

## Noventa Productos Básicos El Cuento de Nunca Acabar Y el de Volver a Empezar

Por MIGUEL ANGEL  
GRANADOS CHAPA

En actitud que todo el mundo se siente inclinado a calificar de patriótica, el sector privado ha anunciado su decisión de poner a la venta un programa de productos básicos, con la mira de satisfacer la demanda y frenar la carestía. Como en los guiones teatrales,

DADA A...

un anuncio así tiene que ir seguido de la indicación: aplausos:

Pero a riesgo de pasar como aguadores de la fiesta, antes de dar esos aplausos conviene que hagamos un ejercicio de memoria.

Remontémonos hasta diciembre de 1976. Apenas inaugurado el nuevo gobierno, se efectuó una magna reunión tripartita que hizo culminar una serie de conversaciones con grupos de industriales, iniciadas tres meses atrás por representantes del entonces presidente electo.

En aquella reunión se suscribieron diez convenios que contuvieron proyectos concretos para ampliación y creación de empresas en petroquímica, bienes de capital, mediana y gran industria, maquiladoras, turismo, oleaginosas, cemento, industria automotriz (terminal y de autopartes) y minera.

De acuerdo con la información proporcionada entonces por el secretario de Patrimonio, José Andrés Oteyza, la inversión inicial de las 140 empresas participantes en los convenios montaría cien mil millones de pesos, lo que se traduciría en la creación de 300 mil nuevos empleos.

Excelente comienzo, pensaría uno. Pero no. Hubo un pintito en el arroz. O mejor dicho, un pintote. En aquella oportunidad no pudo suscribirse el convenio específico que más interesaba al gobierno, consistente en un programa para producir y distribuir "con transparencia" alimentos y bienes de consumo popular. El

propio Presidente de la República dijo que esa era la intención del convenio "en el que el gobierno de la República tiene más interés... para garantizar a nuestra población niveles mínimos de subsistencia y de dignidad".

El entonces presidente del consejo coordinador empresarial, don Armando Fernández Velasco explicó así la renuencia de los negociantes particulares a suscribir ese convenio "en el que el gobierno de la República tiene más interés":

"El sector privado espera ser comprendido en este aspecto. Antes de firmar un convenio de esa naturaleza quedan por analizar y discutir muchas cosas, entre ellas cómo seguirán los sistemas de control de precios. Así como los cambios en la producción, porque no son estos bienes los que dejan las utilidades. "Nadie puede producir si no obtiene utilidades. Nuestra idea de reinvertir capitales siempre y cuando tengan un rendimiento cuando menos igual al que tiene una renta fija colocada en bonos financieros. El capital tiene un salario mínimo; si no, no habría capital".

El 21 de enero de 1977, seguramente ante la reticencia patronal para entrar al programa de productos básicos, el gobierno de la República emitió un decreto para estimular la producción y distribución de tales productos. De la lista de 90, 23 corresponden a alimentos, entre ellos arroz, frijol, harina de maíz, leches condensadas en polvo y algunos ce-

vió a pedir: "Ayúdenos, amigos conserntantes, a luchar contra la ola inflacionaria... ayúdenos buscando un apoyo auténtico a ese problema; repito que no sea una simulación, que sea un esfuerzo."

¿Cómo fue que dos años y medio después volvemos a empezar con este programa de productos básicos? ¿Cuál fue el comportamiento real de este programa? El que ahora se nos anuncia ¿es continuación de aquél, en vista de que tuvo éxito o se intenta hacerlo pasar como un empeño nuevo, pretendiendo que nos hemos olvidado de actitudes y palabras como éstas que hemos reheñado? Como se ve, el asunto tiene que seguir siendo abordado por nosotros. Y así lo haremos.

un simple esfuerzo de simulación"

Y reiterando esta última idea con un tono emocionado, semejante al que siete semanas atrás había conmovido al país, al tomar posesión el titular del Ejecutivo clamó:

"¡Ayúdenme, señores empresarios, a hacer de este acto una gran verdad mexicana y no simplemente la máscara de una simulación o un nuevo agobio demagógico".

Sin embargo, poco más de un mes después de emitido el decreto el 28 de febrero, al inaugurar la LIX asamblea general ordinaria de la CANACO, el Presidente vol-

reales.

Ese mismo día el Presidente López Portillo habló a los empresarios. Entre otras cosas les dijo:

"A partir de hoy iniciamos una serie de compromisos para que el sector empresarial en sacrificio de sus utilidades y sus beneficios, concorra a equilibrar nuestra sociedad. Confío plenamente en su responsabilidad histórica, en que entiendan que es la contrapartida al sacrificio, al esfuerzo del movimiento obrero organizado; que tomemos muy en serio esta decisión; que este compromiso —el de bajar precios y formar la canasta del mexicano— no es una jugada demagógica o